

# BESOS

## Y LÁGRIMAS

Poesía al amor. Y al dolor.



Freddy Chaves Azofeifa



## **BESOS Y LÁGRIMAS**

**Autor: Freddy Chaves Azofeifa**

**Contacto: [freddy.chaves@gmail.com](mailto:freddy.chaves@gmail.com)**

**WhatsApp: +506 83198968**

**Instagram: [bienestar\\_integral\\_aod](#)**

### **Créditos**

**Imagen de la portada:**

**Pintura de Elizabeth Chaves Azofeifa**

**Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro sin la expresa autorización del autor.**



## INDICE DE TEMAS

No es suficiente

Los días tristes

Los Astros viven

Tiempo

El ocaso de mi madre

¿Cuándo es tarde?

Debe ser el vino

Maldita libertad

¿Quién sería yo?

La hermosa soledad

Mi vicio

¿Dirás por qué te fuiste?

Blú' siē

Mi tesoro por tu amor



No es suficiente

Cien años a tu lado, no son suficientes. Quisiera mostrarte por más tiempo cuánto te amo. Ni siquiera la eternidad completa alcanzaría para contener mi sentir.

¿Una mujer especial? No es suficiente para describirte. ¿Una mujer hermosa? Ni la más bella de todas las diosas se te asemeja. ¿Una mujer emprendedora? No es suficiente el trabajo de todas juntas para comparar el fruto de tu labor.

Tus hijos te honran y se inclinan ante tu amor y tesón. Mejor que una loba, cuidas de ellos, con celo y sabiduría. A tu macho, haces sentir orgulloso y seguro. Cuento a mis amigos sobre tus hazañas, y afán. La envidia disuelve hasta sus tuétanos.

Como tú... solo tú.

En cuanto a mí, tal como las flores aguardan la primavera y el sauce de Babilonia el otoño, así aguardo ansioso estar entre tus brazos llenos de ternura y pasión, soñando con que no acabará la noche.

El día más feliz de mi vida, lo fue aquel, cuando besé tus labios, dulces y excitantes, frescos de juventud, húmedos de inocencia e inquietos por la pena, pero deseosos de mi amor varonil.

Como cual fresca lluvia, rociaste mi vida, le diste sentido, para que viera en ti, la razón de mi existencia, la plenitud de mis más encumbrados logros. Por ti hallé la conjugación del amor y la felicidad, la ternura y la grandeza, el eterno deseo del hombre mortal.

Amo tus pasos, como amo la vida. No... aún más. Nunca erraré  
mientras tu consejo escuche. Mis ojos abren por ti día a día y  
mi hombro orgulloso espera tu rostro que, aunque cansado,  
hermoso, aunque a veces triste, bello.

¿Cómo comparar lo que siento cuanto me tomas del brazo?  
¿Cómo explicar lo que vales y lo que me haces valer?

Sin embargo, la mala hierba no se ocultó de nuestras vidas,  
pero no ahogó tu semilla, no fue más fuerte que tú. Me miraste  
y entendí que lo más bello estaba por venir, que el tiempo  
vivido no era más que el inicio de lo eterno. Cual sol reluciente  
secaste el dolor. Tus manantiales son abundantes, la vida  
comienza cuando me tocas.

Hoy un baño plateado anuncia mi viaje, los pliegues de tu alma  
fortalecen la mía, aun si el sueño profundo te abrasara primero,  
seguiré esperando tu retorno, pues ni la muerte será capaz de  
destruir la roca que forjaste.

Nunca será suficiente de ti. Jamás te perderé, amada perla mía.





# Los días tristes

Felicidad, ¿qué cosa tan extraña eres? ¿Dónde te encuentras?  
¿Acaso resides junto a la fuente de la juventud? ¿O has hecho  
tu nido al lado de la arpía? ¿Dónde está tu dueño? ¿Quién  
inventó desearte?

¿Estás en la risa? ¿O simplemente disfrazas a quienes te buscan,  
escondiéndote con malicia?

Un niño parece tenerte, pero, tan solo en su inocencia vives.  
Duermes lejos de su almohada, su amanecer no te conoce. Él  
despierta sin pan, mientras se esconde su futuro tras el fuego  
del metal.

Una mujer cambia su vida, la casa y amigos, pero no te  
encuentra, lo intenta de nuevo, pero no alcanza a verte ni de  
lejos. Logra parir a sus hijos solo para descubrir que su lucha  
ahora es distinta.

La luna vela los sueños del anciano, mientras espera su  
descanso. Nadie encuentra el calor, solo el frío del dolor.  
¿Acaso no es buena compañía el hombre?

Amar a los míos, o las cosas poseídas ¿Es todo lo que puedes  
dar? ¿O es que has vivido a nuestro lado siempre sin darnos  
cuenta? Quizá eres tan pequeña que no te vemos, o tan solo  
una leyenda o una burla.

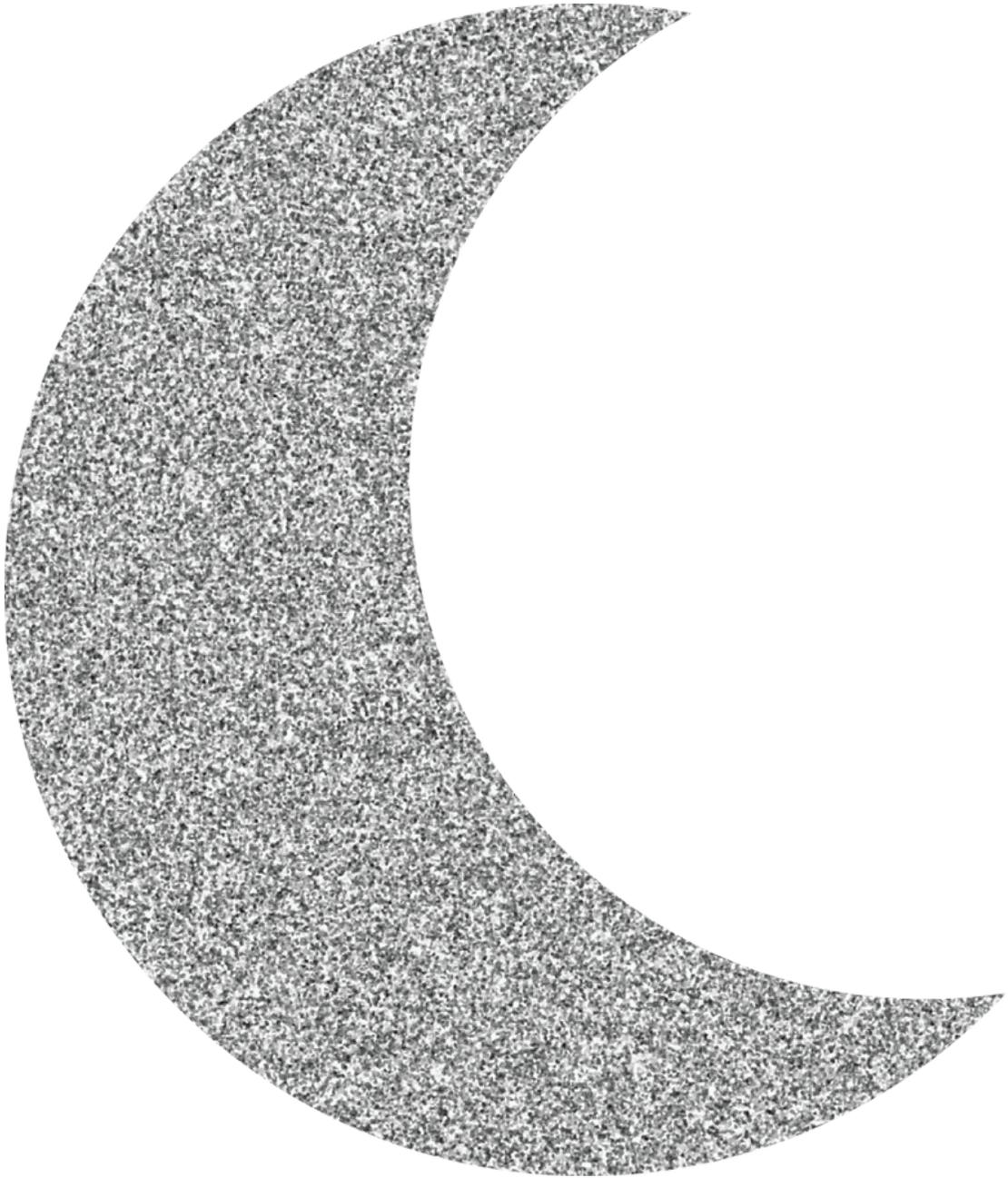
Será el amor o incluso el desamor quienes te acercarán a quienes te buscan, siniestra fugitiva. Esta esperanza también es parte del dolor de todos los que te aguardan con ansiedad

“la felicidad la encontrarás en tu corazón” dicen los ignorantes, así alivian su tristeza.

Comparte conmigo tus tesoros, déjame ver tus riquezas, cubre a mis hijos con tus alas y abraza a mi amada conmigo... O dame la muerte, si es que ese es tu mejor regalo.

Estos son los días tristes. No te escondas, déjanos ver tu rostro, por un instante, y no volveré a clamar por ti jamás.





Los astros viven

Mientras el mar besaba la arena blanca... en el occidente, el sol se despide, deseoso de jugar de nuevo con su amigo.

Entre tanto, las estrellas esperan inquietas la noche, para lucir sus hermosos trajes de vistosos brillos. Quieren alardear con su relampagueante belleza.

¡Qué pequeño mundo, pero tan bello! Unos dicen que lo hizo un creador, otros que surgió sin razón. ¿Cómo es que siendo tan chico puede tener tan grande multitud de astros, rindiéndole homenaje, engalanando sus cabellos y vistiendo sus caderas?

¿Por qué su ardiente estrella cobija a sus hijos, sin que de ellos reciba, ni gratitud, ni amor alguno?

No se es bello mientras se está muerto. Pero el cielo muestra orgulloso su vigor, mientras la tierra demuestra su penoso afán y su malvado actuar. Como un hijo ingrato que golpea a su madre, mi mundo es destrozado.

Se ha desdeñado el amor y el dulce cariño de la madre que nos cuida, procurando así, su cansancio y la desilusión, que conducen a la venganza y nuestro sufrimiento.

¿Por qué no amas a tu magnífico benefactor? ¡implacable asesino! ¡Desnuda ya tu ambición y abre tu corazón! Lejos de alimentarte, la corteza te matará, Convierte tu dolor en gozo. ¿O es que no te aman los océanos? Hasta la luna ha jurado su amor al mar, ¿y no lo harás tú?

El sol, abnegado proveedor, llena tu almacén ¿por qué abres tus puertas para que entre, lo que no debes comer? Tu metal es el veneno que acabará tu existencia. ¡Insensato!

Mientras el mar besaba la arena blanca... en el occidente el sol se despide deseoso de jugar de nuevo con su inseparable amigo. Agradece su amor y déjalos jugar, y ruega para que un día no te miren con rencor y conviertan su abierta sonrisa en el macabro rostro del dolor y la muerte, enardecidos por tu maltrato, odio e inconsciencia.

Los astros viven, aman y odian.

El decreto celestial ya está dado, y la sentencia dictada. Tu egoísmo y maldad tendrán su retribución. Verás marchitar a tus hijos, y a los hijos de tus hijos... ese será tu galardón.

Por lo tanto, abandona ya tu maldad. Los astros viven, y notarán tu dolor, perdonarán el daño que le has hecho a tu madre, curarán las heridas causadas por tu egoísmo y felices darán su vigor a favor de tus hijos. No guardarán rencor, si buscas su perdón.





Tiempo

Abrí la cortina del tiempo para mirar,  
y ahí estaba, mi pasado.  
Pensé que, en virtud de mis ideales, vería el futuro,  
pero otra vez, ahí estaba mi pasado.

Entonces, traté de buscar en él  
lo que creía haber perdido,  
aquellas cosas que nunca tuve.  
"Busca bien, tiene que estar", me dije,  
pero en su lugar, descubrí lo que había ganado.

Y te vi entre las sombras,  
con claridad vi tu interior,  
entonces te amé más que nunca.

Un día, tuve a mi lado una hermosa mujer,  
alegre y joven, ilusionada, deseosa de cariño,  
apasionada.

Hoy ya no eres la doncella de antaño,  
aunque tus caderas y tus pechos  
aún mantienen su candor,  
¡qué eterna vanidad!

Tu madurez y calidez tomaron su lugar,  
mi hermosa doncella,  
¡maravilla de la vida!

Ahora tengo a la mujer más hermosa  
que jamás había imaginado,  
aquella sin par que todo hombre anhela.  
Una que es fiel, que sabe amar,  
que enseña y despliega su ardiente pasión,  
pero con madurez y mesura,  
una que solo el tiempo puede proveer.  
Cuando un hombre busca en el pasado,  
no se da cuenta  
de que su mayor sueño está perdido en esa búsqueda,  
porque el tesoro está en su presente,  
y en su futuro,  
al lado de quien tiene todo lo necesario para ser feliz.

¡Oh, el amor!

Para el joven se halla en el rostro de una mujer hermosa,  
en sus pechos frescos y su moldeada cintura.  
Para el sabio, está revelado en lo más profundo,  
donde solo el águila puede ver.

Para esta hermosa gacela,  
el amor está en que aprecies la belleza de su cuerpo,  
sin dejar de mirar la que más vale,  
y la atesores.

¿Acaso tu pasado y tu presente son los mismos?  
¿Acaso tu futuro no cobrará su salario?

Ya no anhelo el pasado,  
pues me dio todo lo que podía dar.  
Aunque no lo desprecio,  
ahora mi tesoro es mayor:  
mi presente y mi futuro,  
al lado de la diva que ofrece lo que ninguna otra podrá.

Miro el rostro dormido y relajado de mi bella amante,  
y capto el placer de los días vividos,  
su gratitud por la vida.  
No le debe nada,  
porque lo ha dado todo,  
y su mayor tesoro es lo que aún puede dar.

¡Bendito tiempo!  
Favor me has hecho al pasar,  
pues al mirar atrás,  
me doy lástima de mí mismo.  
Las riquezas de la vida las tuve en mi juventud,  
y viví pobre,  
pero solo hasta el día en que pasaste  
y abriste mi entendimiento.

Dichoso es este día,  
porque ha visto mi felicidad,  
y los tesoros de la sabiduría me han sido revelados,  
para que los tome o los desprecie.

Los tomaré,  
y esperaré que vuelvas a pasar de nuevo  
y dejes tus riquezas,  
para burlarme de mi pasado.

Pero deja a mi doncella conmigo,  
porque de ella depende mi vida,  
o quítamela,  
cuando creas que ya no volverás por mí.





El ocaso de mi  
madre

Se dice que el ocaso de la existencia carece de virtud. Quizás para aquellos que no contemplaron la belleza de tus días. Como un frondoso árbol, diste frutos abundantes. Cuidaste con esmero a tus retoños, velando por su bienestar y fortaleza. Tu sombra refrescante nos brindó cobijo y amor en abundancia.

En silencio, guardaste tus pesares, que se abatieron sobre tu vida como un sol radiante en un desierto árido. Aun así, no dejaste de regalarnos tu acostumbrada ternura, evitando que tu desdicha me consumiera.

Protegeste mi espíritu hasta tu último día. ¡Gracias, querida madre, por la felicidad reflejada en tu rostro y el amor sublime que nos brindaste!

El día en que llegó el otoño fue melancólico. Contemplé cómo, cual fina lluvia, tus hermosas y delicadas hojas se fusionaban con la tierra, pero sin perder su aroma y su color.

Las rosas que tanto amaste ahora embellecen tu jardín, sin marchitarse, pues permanecen frescas en mi memoria, acariciadas por la brisa de la esperanza. Tu legado perdura imborrable en mi corazón.

Aquí, abrazado a tu ausencia, recostado a tu recuerdo, beso tus días.

Tu pecho, aun latente en mi memoria, cura mi angustia,  
y llena el espacio vacío, mas no plenamente.  
¡El ocaso de tu vida rebosa de virtud, madre mía!

¡Oh creador amoroso! Me duele tu sabiduría,  
pero me llena de ilusión;  
pues, aunque permites que llegue el otoño,  
recoges mis penas, y alientas mi vida con tu promesa de una  
hermosa primavera.



# ¿Cuándo es tarde?



La lluvia no llegó a tiempo para el trigo,  
pero aunque tardía, su fuerza lo recuperó.

Un ave no cantó hoy; mañana, a tiempo, llamará.  
Un alma solitaria llora,  
y aun así, su consuelo llegará.

Es tarde cuando todo se acaba,  
o es tarde porque ya no hay regreso.

Ayer debí recordarte, pero no lo hice;  
el afán de la vida me traicionó.

Jamás será tarde mientras no te haya perdido.  
Hoy no es tarde, porque tu recuerdo es eterno en mi razón.

Un regalo fuera de fecha no es tarde  
si el corazón está presente.  
Un día no es nada si no existe motivo.  
Hoy te he recordado; no he olvidado.

No es tarde: es justo el día  
de amarte por siempre.

Debe ser el vino



¿Acaso preguntas si hoy es un día normal?  
Cómo no, si hoy también revivo su mano.  
Es su recuerdo la dulce miel de un panal,  
pero tratar de reír resulta en vano.

Debe ser el vino, mi vista me traiciona.  
¡Que viva el vino y viva tu memoria!  
Que vivan las cosas que nadie menciona,  
y tú, que habitas una casa mortuoria.

¿Cómo se puede olvidar? ¿Cómo se hace?  
Constante en mí, tu recuerdo es vivaz,  
y unas copas de más no logran que pase.  
No, de mi mente no escaparás jamás.

¡Cantinerero, atención! Escucha mi clamor:  
hermano mío, al olvido no irás.  
Sabes que no dije adiós; ese es mi dolor.  
¡Mesonero, apúrate! Sírvenme una más.

# Maldita libertad



¡Maldita libertad!

Los pueblos se destruyen por alcanzarte,  
los soñadores escriben idilios en tu espera,  
los ávidos de poder anhelan tu amistad.

Tú creaste la violencia;  
la guerra arde en tus entrañas.

Con tu vara golpeas a los inocentes,  
y yo simplemente pregunto:  
¿dónde está tu dádiva?  
Eres una serpiente venenosa,  
muerdes, te deslizas,  
y te preparas para atacar de nuevo.

Esperas sigilosa y, cuando puedes,  
aprisionas a tus víctimas, alucinándolas  
como con cantos de sirena.

Ellos te persiguen,  
otros alardean de tenerte.

Tú, en cambio, los matas  
lentamente,  
haciéndolos sufrir sin misericordia.  
Apenas les brindas un sorbo de agua  
para calmar su sed, mientras pregonas:  
"¡Eres libre!"

Envuelves en tus sucios brazos a los incautos,  
atrapándolos bajo tu falda de prostituta.

¡Maldita libertad!

Has hecho esclavos a quienes te han amado,  
has matado sus ilusiones y sueños,  
impidiendo que forjen su vida junto a su amor.

La verdadera felicidad se volvió un sueño efímero,  
y tus fuentes se han saciado con la sangre  
de los torpes que creyeron en ti.

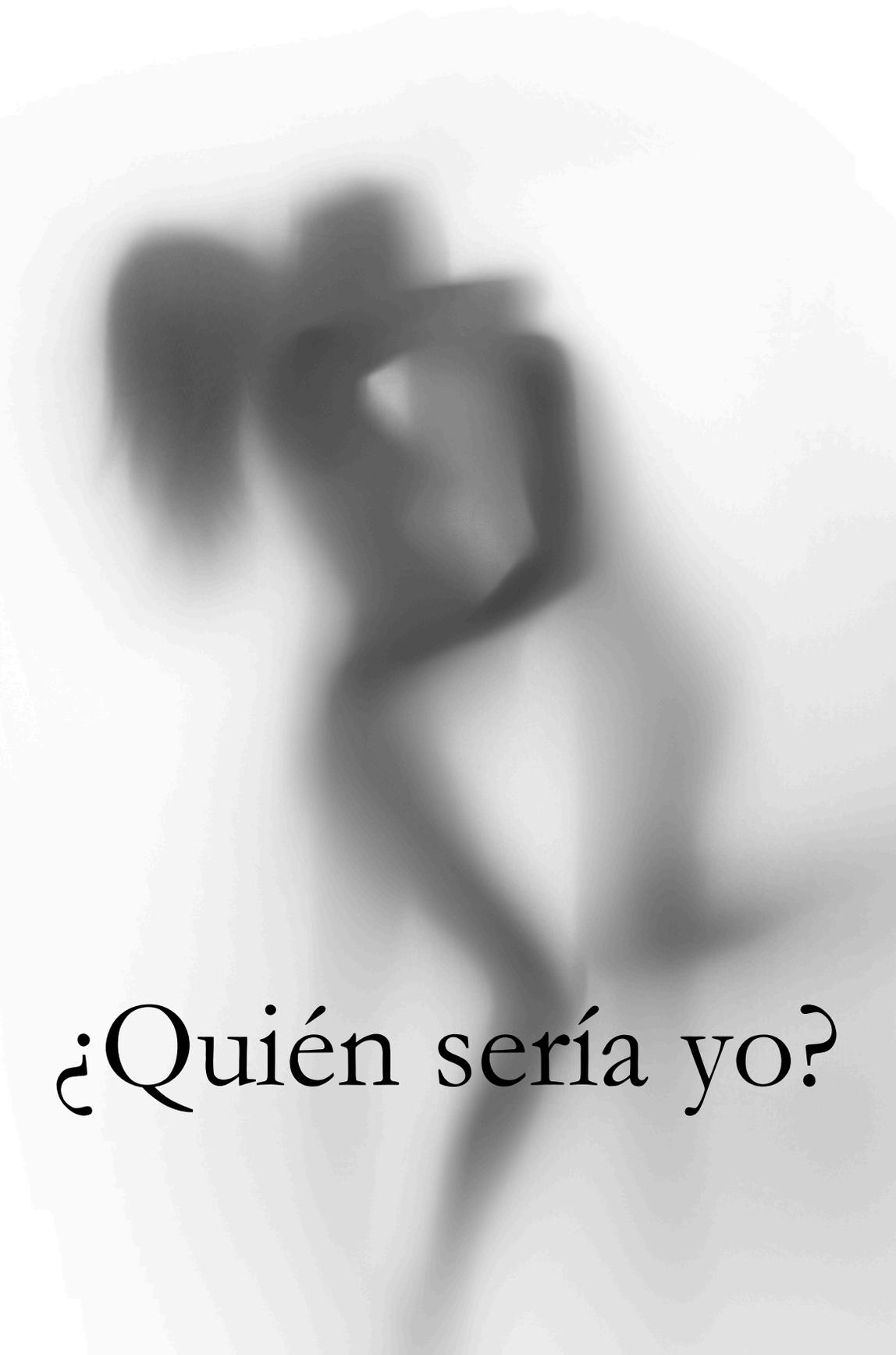
Pero no por más tiempo serás tú la dueña.  
Aunque estén entre rejas o a pesar de sus dolores,  
darán a su vida la libertad verdadera,  
realizarán sus propios sueños, no los tuyos.  
No caerán más en tu lecho,  
ni les embelesará tu figura,  
ni tu hermosa canción saturará sus sentidos.

Atestiguarán contra ti, se burlarán de tu poder.  
Y yo preguntaré al mundo:  
¿dónde está tu añorada libertad?

Tú, imprudente,  
busca con empeño lo que a simple vista es despreciable,  
la ostra que, con su tosca apariencia,  
encierra lo más bello y sublime,  
la que solo se encuentra en las profundidades  
del conocimiento, lejos del alcance  
de los estúpidos y los esclavos.

No dudes en exhibirla como un galardón preciado,  
pues quienes lo hacen disfrutan del privilegio de estar vivos.

Permite que la sabiduría te muestre con claridad  
lo que es... la maldita libertad.



¿Quién sería yo?

La arena sostenía mi cabeza,  
mientras las estrellas brillaban en mis ojos,  
y la luna escuchaba los latidos  
de mi corazón, que meditaba:

¿Quién sería yo  
si, en lugar de a ti, hubiera entregado  
mis votos a otra mujer?

El mar fue testigo.  
Con su espuma, mi alma saló.  
¡Qué triste me sentí!  
¡Qué abrumado quedó mi corazón!

Me imaginé sin ti  
y me pregunté:  
¿Quién sería mi mujer?  
¿Quiénes mis hijos?  
¿Quiénes mis amigos?  
Y hasta quién mi Dios,  
si no estuvieras tú.

Uno más, respondí.  
Con mujer, pero sin ti,  
con hijos, pero no los nuestros,  
sin amigos, sin Dios.

¡Bendito Jehová que te puso en mi camino!

¡Bendito el día que admiré tu belleza!

¡Bendito el día que dijiste "sí"!

Sé muy bien quién hubiera sido yo,  
pero sé mejor aún, quién soy.

**simplemente, nada sin ti.**



# La hermosa soledad



Produje mi más sincero canto a tu lado,  
surcando tus insondables misterios,  
creando fantasías sin sentido,  
columnas de mi interno ardor.

Eres testigo de las horas,  
caen lentas como hojas de un viejo calendario.  
Me has acompañado en la danza sin fin del tiempo,  
susurras en mi oído los secretos  
que el tiempo se niega a revelar,  
dejando huellas en mi piel,  
marcas que solo tú y yo  
podemos entender.

Que no te rechace la humanidad,  
solo porque no aparentas ser bella.  
Si no lo eres, es solo para aquellos  
que no han visto el fruto de tu compañía.

No moriré a tu lado,  
pero mientras viva,  
te compartiré mis penas  
y mis alegrías.

Las sonrisas escondidas de mi alma  
has visto en tu infinito saber.

Al escuchar mi llanto,  
al mirar en lo profundo de mi corazón,  
has resultado ser con quien no tengo secretos.

Sin embargo, no por siempre gozaré tu presencia,  
oscura soledad de amargo sabor.

Cuéntame los secretos de mi amada.  
Te he visto a su lado,  
celoso he deseado apartarte,  
para que ella me confíe lo que sabes.

Dime qué es lo que golpea su corazón,  
explica qué ata la alegría de sus ojos,  
cómo puedo yo liberar su sonrisa.

Sé que no lo harás.  
Has sido mi entrañable compañera,  
como una nube fundida  
en un colorido atardecer.

En las noches anegadas por la pálida luz de la luna,  
has sido mi confidente,  
mientras las estrellas narran historias  
que solo tú y yo comprendemos.

Estás adherida a mi alma.  
No te odio ni te quiero,  
tan solo sé que existes y me persigues.

Sé que tus aliados son mis enemigos,  
entonces, ¿por qué busco tu trampa con empeño?  
¡Eres hermosa!

Pero no seas mi huésped por mucho tiempo,  
para que mi corazón  
no llegue a pertenecerte por completo.

Déjame mirarte una vez, y luego vete.  
Pero vuelve pronto,  
tu magia me fascina,  
y tu fruto comeré de nuevo.

Cuando te hayas ido, te llamaré,  
y cuando hayas venido,  
con poderosos gigantes  
y fuertes corceles,  
prepararé mi defensa  
hasta que grites: ¡retirada!

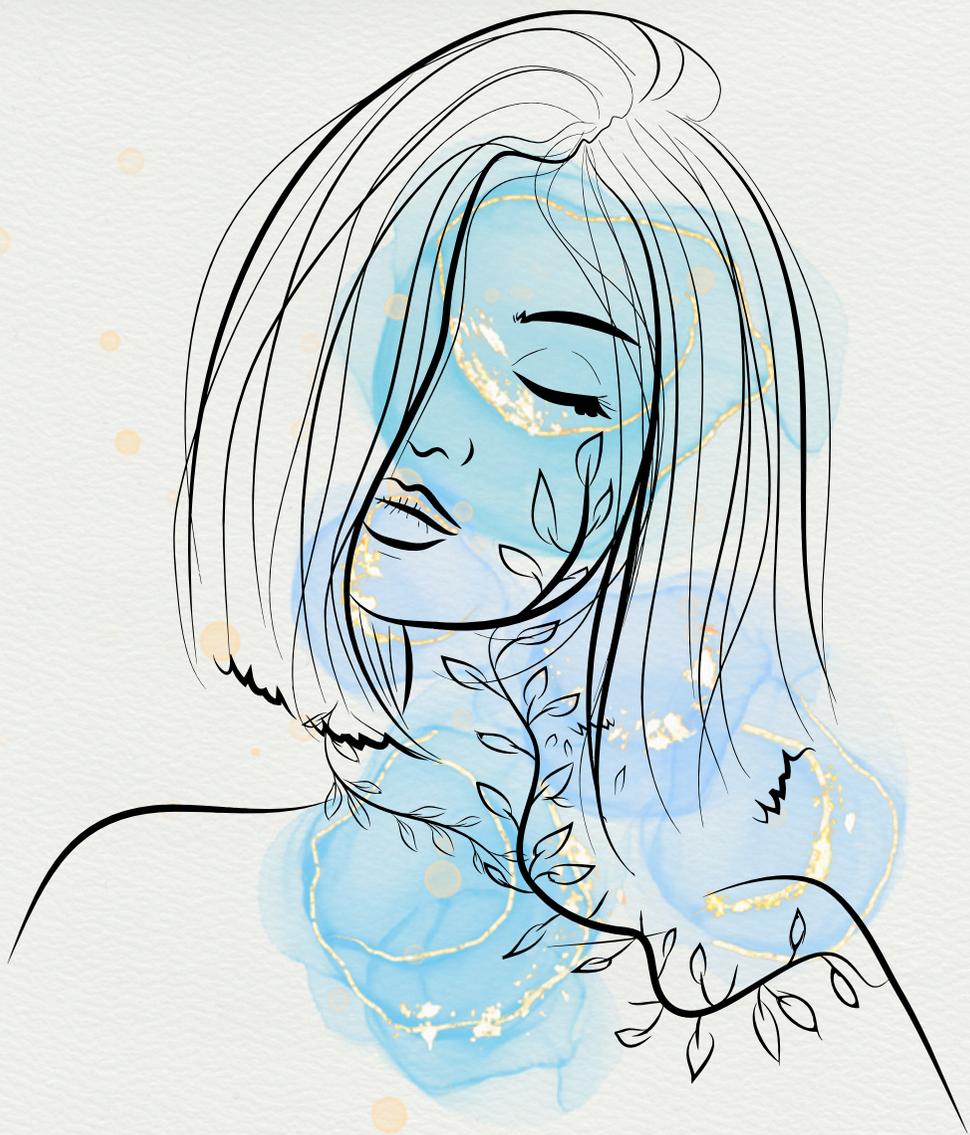
¡Qué labor sin sentido!  
¡Qué ingobernable e imprescindible eres!  
No te irás, ¡no!  
Hasta que haya bebido tu sangre,  
mas su sabor será como el ajeno.

¡Eres hermosa, soledad!  
Posesión de sabios y poetas,  
enemiga de amantes y de ancianos.

Amo tus tesoros,  
pero por favor,  
no me hinqes tu agujón.

**¡Hermosa soledad!**





Mi vicio

Como siempre, hoy has ocupado mi mente,  
tan pleno como el río ocupa su cauce,  
o el sol su día.

Y pensé: ¿por qué me siento así por ella?  
No tardé en saberlo:  
eres como un vicio.

Te has infiltrado en mis poros,  
llegas hasta mis huesos,  
me haces perder el sueño,  
bajar de peso.

Corroes mi alma,  
como el óxido corroe al metal.  
Si no te tengo,  
me invade la inquietud.

La ansiedad me hace sudar,  
miento y hago lo que sea  
por sentirte cerca.

Me haces falta todo el día.

Dependo de ti como el jilguero del álamo.  
Has cavado tan profundo en mi corazón  
que dejarte se me antoja imposible,  
aunque sé que me haces daño.

Pero soy impotente ante tu belleza,  
y cuanto más te tengo,  
más te deseo.

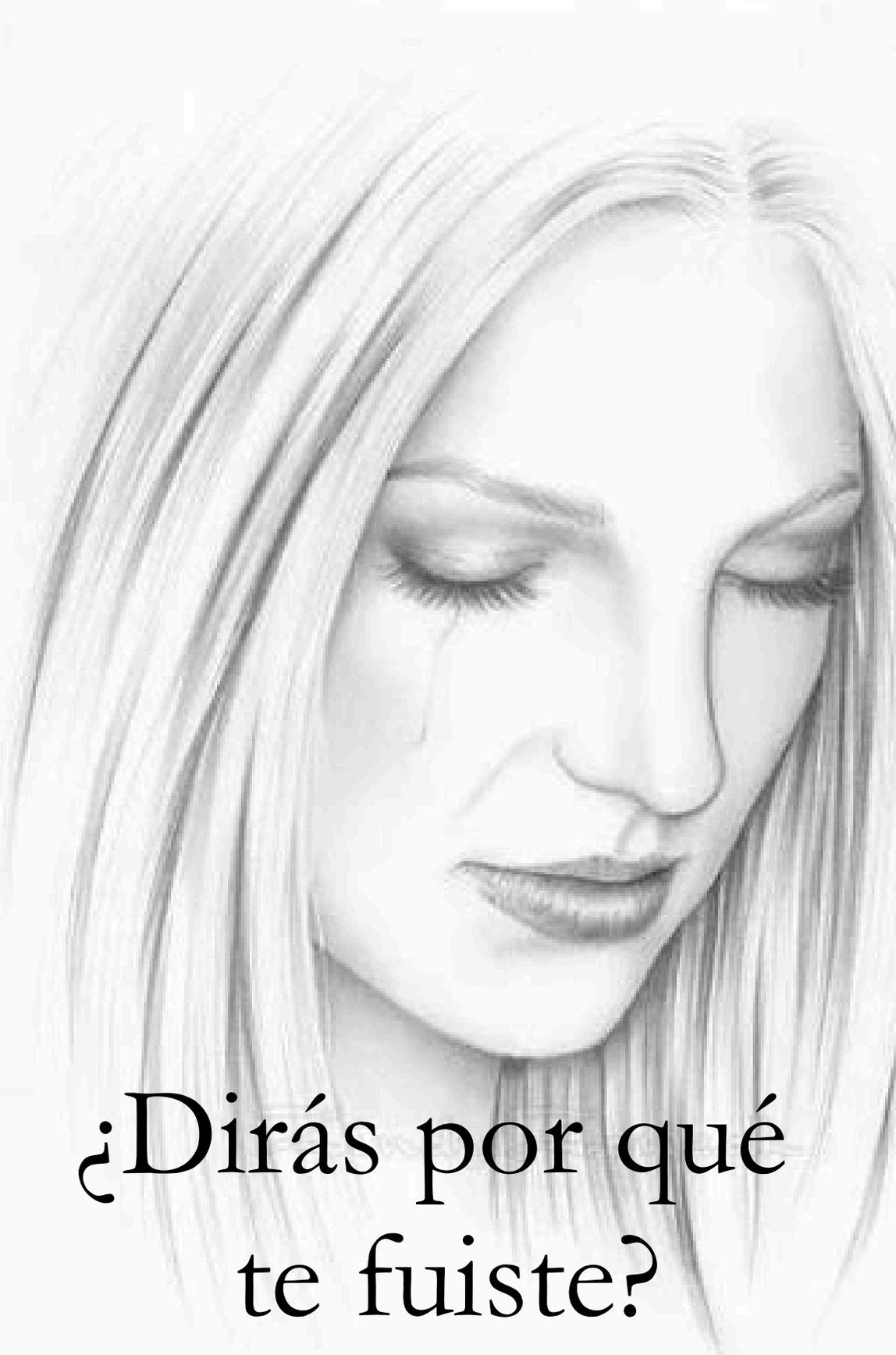
En un minuto me haces el ser más dichoso,  
y al siguiente, el más desgraciado.

Contigo, mi alma se expande,  
mi aliento sabe a libertad.

Sin ti, soy errante  
en mi propia esclavitud.

Eres mi vicio.  
No puedo, ni quiero,  
dejarte jamás.





¿Dirás por qué  
te fuiste?

Todas mis noches son ruina,  
me duele el corazón.  
Mi día es pura rutina,  
ella obstruye mi razón.

Mi mente calma el dolor,  
recuerdo su cabello brillar  
y su sonrisa dibujar;  
mi vida retoma color.

Explícame por qué te fuiste,  
explícame, explícame.

Son las doce de la noche ya,  
pronto su imagen se calcina.  
Esto es una batalla, sí,  
mi dolor no termina.

Extraño el calor de sus brazos,  
con ella el tiempo se detiene.

Sin ella tropiezo en mis pasos,  
y hoy temo lo que viene.

Explícame por qué te fuiste,  
explícame, explícame.

Basta ya de esta soledad,  
sin ti mi vida es gris, amor.

Admite la realidad:  
sin mí, tú también sufres dolor.  
Explicame por qué te fuiste,  
**o solo vuelve a casa... amor.**



# Blû' siē



"Blú' siē", joya en el alba, despierta mi alma  
en el bosque sereno, su azul me da calma.

Sus alas resplandecientes, celestiales y serenas,  
vuelan en la tierra, y me quitan las penas.

Abanicos de azul profundo, arte divino trazado,  
en vuelos secretos dejan el bosque adornado.

Nota musical en el silencio del día,  
entre flores y danzas, el sol es su guía.

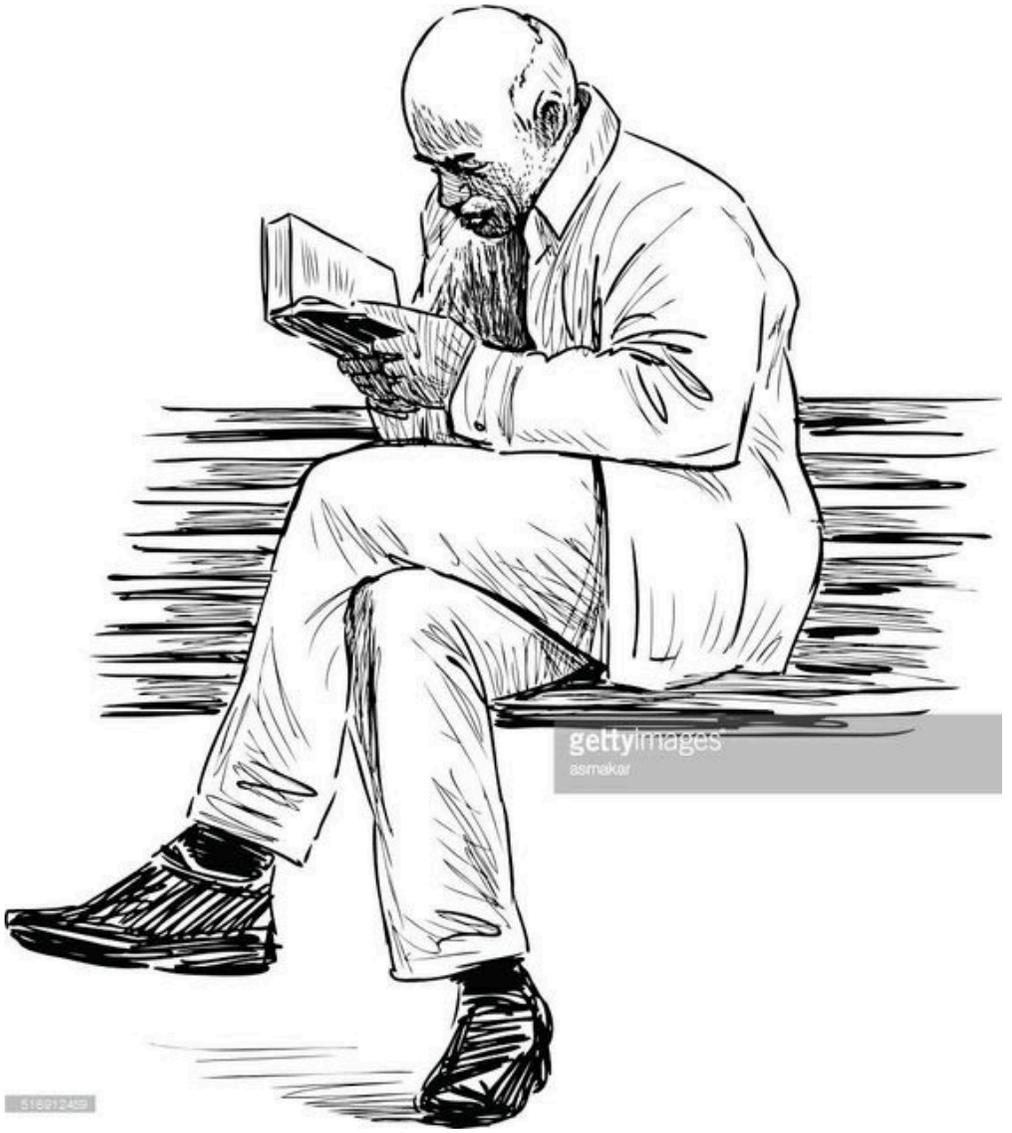
Historias olvidadas en susurros relata,  
el misterio del bosque, en su ser se retrata.

Sus alas de zafiro son un verso sin fin;  
a mi linda Tiquicia, la llenan de éxtasis  
hasta el confín.

Cada aleteo es un poema en el viento,  
"Blú' siē", ser de encanto que brinda aliento.

Su efímera vida es un cuento en flor;  
en su danzante viaje, es promesa de amor.

"Blú' siē", de azul está vestida,  
regalo del bosque en cada ala extendida.



Mi tesoro por tu  
amor

El viejo miraba hacia abajo, pensativo,  
su rostro surcado como un desierto de olvido  
reflejaba el dolor de un corazón partido  
por un rayo de desprecio.  
¡Tanta entrega y tanto esfuerzo, para qué!

Sus manos, esculpidas por los años  
en el mármol del esfuerzo, reclusas por el tiempo,  
muestran el duro tesón que puso a su vida.  
Acumuló riquezas, pero la pobreza del afecto lo consume.

Adquirió experiencia y sabiduría,  
Que ahora reclaman sus actos  
formó una familia, tuvo un hijo  
Deseo insensato de todo ser humano.

¿Para qué? —se pregunta—.  
Si no fui capaz de enseñar a amar,  
¿de qué sirve mi fortuna, si no hay conmigo quien la celebre?  
¿Para qué un hijo, si no tengo su amor?

Mi tesoro, una montaña de oro frío  
Incapaz de calentar este helado corazón.  
No lo quiero, no lo necesito.  
Te quiero a ti, solo a ti.

Llévame a casa, hijo.  
Te cambio mi tesoro por tu amor  
Como un náufrago cambiaría el oro por agua.

No me dejes en este oscuro lugar,  
no permitas que mis días se deslicen  
al abismo sin tu amor.

Te cambio mi tesoro por tu amor.  
Se que no es un trato justo  
Pero es todo lo que tengo para dar.



Besos y lágrimas es una colección de 14 poemas, que escribí a través de muchos años. La fuente de inspiración vino de algunos de los momentos más felices y más tristes de mi vida.

Confío en que estos versos sean de su agrado, e incluso que pueda dedicar alguno en un momento apropiado.

No me considero un poeta nato, sin embargo, amo trazar los sentimientos en el papel, para no dejarlos presos en el corazón, porque ahí mueren sin pena ni gloria.

Por otra parte, los poemas que reflejan angustia también son dignos de escribir. No hay amor sin dolor. Quien ama, siempre gana, pero también pierde. Al final, la vida se compone de aciertos y desaciertos, de batallas ganadas y perdidas.

La vida es como una rosa. Sus pétalos son hermosos, delicados y aromáticos, pero también tiene espinas que agreden produciendo dolor. Lo mejor de todo, es que ese dolor se acaba para dar paso de nuevo al amor, a la reconciliación, a la esperanza y la fe.

Esta es una expresión de vida puesta en letras sencillas, escritas con la pluma de mi alma.

